

UNA FRATERNIDAD REBELDE

Entrevista con Pedro Casaldáliga

José Ramón González Parada
Universidad de Deusto, Bilbao

Don Pedro Casaldáliga, teólogo, poeta, místico y profeta, vive su retiro de obispo en São Félix, Mato Grosso, donde durante más de treinta años ejerció su actividad pastoral y la denuncia de la injusticia, la explotación y la barbarie. Jubilado sí, pero no retirado de la palabra ni de la poesía, una de sus grandes pasiones. Propuesto dos veces para Nobel de la Paz, en 1992 retiró su candidatura a favor de Rigoberta Menchú “por indígena, por mujer, por el Quinto Centenario”. También renunció al Premio Príncipe de Asturias, y finalmente ha sido galardonado con el Premio Internacional de Cataluña, su querida tierra natal. Representante destacado de la teología de la liberación vio malograrse por dos veces la propuesta de nombrarle Doctor Honoris Causa en Teología en sendas Universidades españolas.

Me recibió cariñosamente, como todo lo que hace, en una sencilla casa que ahora comparte con su sucesor, a orillas del impresionante río Araguaia, un “palacio episcopal” sin ápice de lujo y sin comodidades, que ofrece a cambio una gratificante sensación de bienestar. En la entrevista que transcribimos a continuación queremos ser fieles no sólo al pensamiento, sino también a la cadencia del lenguaje, a la sonoridad de la voz, susurro salido de un cuerpo ya gastado por el paso del tiempo y el peso de la historia.

José Ramón González Parada: Don Pedro, en 1971 usted escribía su primera pastoral, “Una Iglesia en la Amazonía”, un hito en el pensamiento de la teología de la liberación. ¿Cuál ha sido la evolución de las causas que ella defendía desde entonces?

Pedro Casaldáliga: Llegamos a São Félix de Araguaia en el año 1968, un año endurecido por la dictadura militar de Brasil. Fue el año de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, que optó por los pobres, haciendo hincapié en describir la situación del continente. Eran años de ebullición de los jóvenes. Eran aquellas décadas de contestación a la dependencia, y de revoluciones populares. En América Latina se vivía el contraste entre unos gobiernos dictatoriales, de dictaduras militares, y una movilización de liderazgos, de movimientos populares, reivindicando justicia, libertad; fueron unas décadas muy fecundas, porque hay que recordar que el continente venía de siglos sometido a los imperios español y portugués, y más recientemente al estado-unidense, y a las oligarquías lacayas de los sucesivos imperios. Se daba ese juego macabro, no sólo en América Latina, de las oligarquías en connivencia con los imperios, y los ejércitos al servicio de esos intereses oligárquicos. Algo que ha sido sistemático en toda América Latina: imperio, oligarquía, fuerzas armadas.

Aquí esta situación indignaba más a los que nos considerábamos cristianos porque esos gobiernos también se consideraban cristianos, hasta el punto de que la Conferencia del Episcopado en Medellín resaltó que nuestro continente era un continente creyente, y un continente que vivía oprimido; era darle una patada al evangelio presumir de cristianos patrocinando dictaduras militares, terrorismo de Estado.

Otro aspecto muy fundamental que América Latina tuvo a lo largo de los siglos ha sido el problema de la tierra, el modo en que esas oligarquías en los primeros tiempos fueron oligarquías rurales; el latifundio ha sido un gran enemigo de la justicia y de la igualdad en el continente latinoamericano, y muy explícitamente en Brasil, precisamente porque es un país que tiene muchísima extensión, con todos los tipos de tierra y de clima.

La primera carta pastoral que yo escribí con ocasión de mi ordenación episcopal ya planteaba la existencia de una Iglesia en conflicto con el latifundio y con la marginación social. En el año 70 escribí el texto titulado feudalismo y esclavitud en el norte del Mato Grosso, después escribí la carta pastoral el día de mi ordenación de obispo porque antes hubiera sido imposible, o me mandaban de vuelta para España o me cortaban el pescuezo. El latifundio era una estructura perversa en Brasil y en toda América Latina. Se puede observar

que la literatura latinoamericana en la poesía, en la novela, también en el cine, tratan problemas de tierra. Para mí el problema de la tierra es un problema raíz, y una auténtica reforma agraria, con reforma agrícola, sería una solución histórica.

JRGP: ¿Y cuál ha sido el papel de la teología de la liberación?

PC: La teología de la liberación es teología, trata de Dios, de las relaciones con Dios, es teología cristiana. Y es de la iglesia católica, sólo que tiene unas características, el lugar y la hora en que se explicita: en América Latina, en las décadas de la revolución, de la reivindicación de la autonomía, de la reivindicación frente a la dependencia. E insiste en sacar las consecuencias sociales y políticas que el auténtico evangelio también concibe: el compromiso de los cristianos y cristianas en la transformación de la sociedad.

Queremos una liberación integral, la liberación de la ignorancia, la liberación del miedo, la liberación del egoísmo y del pecado, y también la liberación de las opresiones económicas y sociales que degraden la dignidad de la persona humana. En este sentido es una teología también política, porque alcanza e incide en las estructuras políticas y sociales. Los profetas —que acabaron todos mal— se levantaron contra los reyes, contra los invasores y anunciaron al pueblo de Dios sus derechos, su libertad. Jesús optó por los pobres, contestó a los poderosos del templo, del latifundio, del imperio, y claro... Jesús fue político, más que político. No fue diputado, no fue senador, no fue presidente de la república, pero vivió y anunció el reino de Dios, la justicia, la fraternidad, la libertad, la cultura propia, según la etnia de cada cual. Ahora bien, la teología de la liberación no se queda en pensamiento, en libros, en conferencias, respalda la espiritualidad de la liberación, la pastoral de la liberación, y de ahí surgen esas varias pastorales, la de la tierra, la del indio, la de la mujer marginada; de la infancia, de la comunicación, de la vivienda. Todas esas pastorales que desbrozan una opción por el pueblo.

Esas pastorales siguen teniendo vigencia en esta época. Las comunidades eclesiales de base, que son típicas de la teología de la liberación, están ahí. Sólo que para los medios de comunicación la teología de la liberación no tiene el gancho que tenía treinta años atrás, pasó la novedad. Yo recuerdo que llegaban los periodistas y me decían, Don Pedro, disculpe, qué es eso de la “teoría”

de la liberación; eran momentos muy críticos para la sociedad y para la Iglesia, tenía novedad, ahora no tiene, pero sigue existiendo. Más aún, en los primeros años de la teología de la liberación se diferenciaba evangelio y política. Posteriormente se fueron añadiendo sectores protagonistas que habían sido un poco anulados, la mujer, el negro, el indígena, dar valor a la cultura, dar valor a la etnia. En un primer momento la revolución se preocupaba de lo político-económico. Mira el caso de Nicaragua, los sandinistas en un primer momento dejaron de lado a los indígenas, dieron prioridad a la economía. Y la mujer sigue siendo mujer con sus propios problemas, aunque se una a la causa sandinista. O sea que la teología de la liberación se ha enriquecido con esos movimientos sectoriales, y además ha enriquecido el diálogo ecuménico, el diálogo entre las religiones. Hoy día el diálogo es macroecuménico. Con el fenómeno de la emigración hace treinta años ¿quién pensaba en el mundo musulmán?

JRGP: ¿Entonces la teología de la liberación también tiene algo que ver con un tema de actualidad, como es el diálogo de civilizaciones del que ahora comienza a hablarse, especialmente en la política española?

PC: Sí claro. Ya no se trata del choque de civilizaciones, sino del encuentro de civilizaciones. Pero como la distancia, el enfrentamiento, el recelo, ha sido secular y milenario, hay que fomentar al máximo, como hacen algunas personas lúcidas, el diálogo, la convivencia, hay que fomentar que debemos respetar las autoridades de otras confesiones religiosas, siempre que no ofendan derechos humanos. Y esto hace referencia por ejemplo a los símbolos religiosos que debemos abordar con normas sencillas y lógicas. Cada uno en su comunidad, en su casa, en su mundo privado, usa sus propios símbolos, pero en la esfera pública, si tú pones un símbolo cristiano habrá que aceptar que cada religión ponga los suyos, con lo cual acabaría siendo una complicación. ¿Por qué en un tribunal ha de haber un crucifijo? Mejor no poner un crucifijo, si no habría que poner también la media luna, un símbolo budista, etc. Ahora, en una escuela que una muchacha musulmana use un velo ¿qué inconveniente tiene? No mayor inconveniente que llevar un collar indígena, o un crucifijo. Lo que pasa es que llevamos las cosas al extremo; hay que distinguir entre lo público y lo privado, saber relativizar lo que se puede relativizar. Ahora, por

otra parte, siendo realistas, si en Andalucía o en Cataluña o en cualquier rincón de España o de Italia hay cruces históricas en los caminos, en los senderos, no vas a destruirlas. Son elementos relacionados con la historia, con el arte. Así como no destruiremos una biblioteca musulmana como hicieron los “bárbaros” en Sarajevo. Cuando hay sensatez y serenidad no es tan difícil discernir.

JRGP: La teología de la liberación se relaciona con la educación popular, hasta el punto de que muchas de las actuales ONG latinoamericanas más comprometidas tienen su origen en aquel movimiento.

PC: Cuando nosotros llegamos en el año 68, que era un año de conciencia renovada, de compromiso, varias iglesias de América Latina estaban arriesgando incluso la vida, y además se daba un fenómeno nuevo, el diálogo entre cristianos y no cristianos, incluso marxistas, trabajando al lado de la iglesia; nuestros mártires cristianos —curas, obispos, monjas, seglares— mezclaban su sangre con la de los mártires marxistas, agnósticos, porque la causa era mayor que la simple profesión de una ideología, de una política, de una fe. La causa era la vida del pueblo, causa que se desdoblaba en diversas causas: la causa indígena, la causa del pueblo negro, la causa de la mujer, la ecología, la educación, la salud, la participación en la política. Eran los años de la “concientización”. Yo recuerdo con frecuencia que antes de la teología de la liberación, antes de la pastoral de la tierra, hubo la pedagogía de la liberación. Paulo Freire, famoso educador brasileño, trabajó en América Latina y en África recordando verdades fundamentales, haciendo hincapié en liberar la conciencia. Si se frustra esto, se consigue que el pueblo no vea, o al menos que no vea con espíritu crítico, por eso las dictaduras militares persiguieron tanto la concientización, pues sabían que un pueblo consciente es un pueblo que puede ser crítico, que puede ser rebelde, que puede organizarse.

Pasaron unos años, y algunos, un poco acelerados, creían que bastaba ya de concientización. Creo que nunca bastó, ahora nos encontramos con que no hace falta que las dictaduras militares aprisionen la mente de los pueblos; el consumismo, a través de los medio de comunicación, esclaviza la conciencia de los pueblos. El prurito de tener, de comprar, en vez de la obsesión lúcida de ser...

JRGP: También desarrollaron una nueva visión sobre el mundo indígena, sobre la negritud...

PC: Después de Nigeria, Brasil debe ser el país más negro del mundo. A los pueblos indígenas se les negaba el derecho de su cultura, el derecho de su autonomía. A los pueblos negros se les creaba una conciencia avergonzada de ser negro. Recuerdo cuando llegué aquí a Brasil prácticamente ningún negro, ninguna negra, se ufanaba de ser negro; estiraban el cabello para no tener aquel cabello rizado, negro, y se hablaba de moreno. Ahora es un orgullo ser negro. En este mes de noviembre por ejemplo estamos celebrando el mes de la conciencia negra. Los pueblos indígenas eran pueblos cohibidos, callados, con el “descubrimiento” de Brasil había cinco millones de indígenas; cuando yo llegué se contaban 130.000 ó 140.000; hoy contamos 700.000. ¿Qué ha pasado? Que muchos pueblos han emergido, y han empezado a reivindicar su lengua, su tierra, su autonomía. Aún hoy siguen surgiendo pueblos que dicen tenemos una lengua, tenemos una tierra que sabemos que es nuestra y la reivindicamos. La Pastoral de la Tierra ha tenido en Brasil —en medio de los defectos, de las claudicaciones de las iglesias— gestos muy providenciales; concretamente aquí en Brasil se creó en el año 72 el Consejo Indigenista Misionero, porque con ayuda de antropólogos y de historiadores y con la propia conciencia de ser del misionero llegamos a la conclusión de que no se podía continuar evangelizando de modo compulsivo, sino que se debía evangelizar respetando las costumbres, las autonomías. Es contraria a la conciencia humana, al propio evangelio, no tiene sentido una fe impuesta; y además se contrastaba que la evangelización fuera europeísta, occidentalista, colonizadora. Una cosa es llevar el evangelio, y otra llevar cultura española, alemana, o anglosajona. En el 72, decía, se crea el Consejo Indigenista Misionero (el CIM) y en el 75 la Comisión Pastoral de la Tierra, a partir de la situación en nuestra propia región de São Félix de Araguaia, de los conflictos que vivíamos aquí y de los desafíos que se nos presentaban, porque el latifundio aquí maltrataba tres sectores de población, los peones, con trabajo esclavo o degradante, los indígenas y los campesinos aquí llamados *posseiros*, porque se habían instalado en medio de la selva cultivando pequeñas parcelas.

En el propio nombre de la Pastoral quedaba claro que no queríamos sustituir a las organizaciones autónomas de los indígenas y de los campesinos, tan sólo una “comisión” porque entendíamos y entendemos que deben ser los propios indígenas, o los propios negros, quienes asuman su organización. Ahora bien, el CIM hizo una gran obra desde los primeros tiempos de su creación estimulando encuentros de jefes indígenas que llegaron a la conciencia de que siendo pueblos diferentes eran, como ellos mismos se llamaban, parientes, que el enemigo era común, el blanco, y que ese enemigo común lo era sobre todo porque se apoderaba de sus tierras. El primer ataque que un colonizador hace es sobre la tierra, después la lengua, la cultura. A partir de esta conciencia se fueron creando organizaciones autónomas indígenas en todo el continente, sobre todo en Brasil, y el trabajo del CIM se esparció a otros países de América Latina. Años después aparecieron organizaciones de mujeres, el movimiento negro.

JRGP: Quisiera entrar ahora en el análisis del papel de Justicia y Paz en América Latina a propósito de la situación suscitada en Colombia con la división de Justicia y Paz, en la oficialista exclusivamente católica, y la nueva tendencia abierta al ecumenismo y comprometida con el problema de la tierra y de la paz.

PC: En Brasil Justicia y Paz ha sido siempre reconocida, y la Conferencia de los obispos la ha valorizado siempre. Colombia es un país extremo, son décadas de conflicto serio, y el episcopado colombiano ha sido el episcopado más callado, menos activo que el episcopado brasileño. Aquí Justicia y Paz tiene campo libre, es apoyada por la iglesia, el conflicto que señalas no ha repercutido en las relaciones con Justicia y Paz brasileña.

JRGP: Hay críticos de su trabajo que sostienen que todo este movimiento y este compromiso a favor de los indígenas, de los campesinos sin tierra y de los peones esclavizados, en el fondo supuso un retraso para las grandes inversiones, y que por tanto han sido causantes del atraso de esta región. ¿Qué efecto está teniendo esta crítica actualmente?

PC: Si yo tengo una mentalidad capitalista y persigo una política capitalista contestaré a los indígenas, a los peones, a los pequeños labradores porque voy al capital, a la usura, al lucro lo más inmediatamente posible y cuanto mayor mejor. Ahora por ejemplo nos encontramos en esta región, como enemigo máximo actual, el agronegocio. ¿Cuál es el pecado del agronegocio? El pecado de ser latifundio, un latifundio perfeccionado, depredador al máximo: la soja exige cinco venenos para cada cosecha, el algodón exige doce venenos; soja, algodón, eucaliptus y ganado suponen talas de la floresta, uso de tóxicos y desempleo. Es curioso, cuando se habla del progreso que el agronegocio traería se olvidan de decir que a medida que trae progreso para los dueños del agronegocio, trae miseria para los campesinos. Aquí por ejemplo hemos tenido que luchar bastante contra el intento de hidrovía, que supone la apertura de un canal. Aquí nos preguntan por qué ustedes se oponen a la apertura de un canal, si eso sería bueno para nosotros, tendríamos trabajo. Y yo les digo, no sean ingenuos, una barcaza del agronegocio con dos hombres apretando los botones... ¿dónde está el empleo? La soja, fuera del momento explícito de arrancar las raíces y desnudar el suelo, ya no necesita empleo.

JRGP: Habla de productos dedicados al comercio internacional, a la exportación, que dependen de las grandes multinacionales agroalimentarias.

PC: Continúa habiendo un imperio, aunque este imperio no sea tanto de una nación, EEUU sigue siendo su plataforma, pero el imperio no es nacional, es multinacional, es transnacional, apátrida; la lástima es que la mayor parte de los gobiernos se someten a ese imperio. Ese imperio tiene un instrumental, el FMI, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, todas las empresas grandes del mundo son multinacionales, en Brasil no hay una sola empresa grande que no sea multinacional.

JRGP: El Banco Mundial últimamente está marcando parte importante de la agenda de la cooperación internacional, con instrumentos nuevos, el microcrédito, nuevas formas de financiación, y sobre todo cuando diseña las principales pautas de los Objetivos del Milenio. Parece que todos los gobiernos están adoptando ciertos criterios de intervención de la ayuda al desarrollo

que podrían significar una contradicción entre la historia del Banco Mundial y el papel que ahora le quieren asignar como conductor del desarrollo y de las metas sociales de los llamados Objetivos del Milenio. Y se insiste mucho en la democratización de los países empobrecidos.

PC: Continúa siendo capitalismo, continúa siendo una macrodictadura que exige y obliga. Brasil sobre todo puede y debe ofrecer soja y ganado. Lo que pasa es que hay un sector de población que sí mejora con esa política de agronegocio; hay labradores medios que se sienten beneficiados, pero la gran mayoría no. Según ha reconocido últimamente la ONU, África está peor hoy que veinte años atrás. Ha llegado mucho dinero a África, han llegado muchas armas, se ha sustraído mucho diamante, mucha riqueza; se han comprado los dictadores, todos los dictadores africanos han sido fabricados por el capital transnacional. España también ha ayudado al dictador de Guinea Ecuatorial.

EEUU saturado de armas atómicas se yergue como defensor de la paz contestando las armas atómicas de Corea del Norte. Es una hipocresía. Si alguien no tiene derecho a hablar de democracia y de paz es EEUU. Hay 35 millones de pobres, rematadamente pobres en EEUU, más mortalidad infantil que en Cuba, ni de lejos. Que no quiera ser el país maestro de la humanidad. Un país que quiere ser demócrata no puede imponer gobiernos en otros países; un país que quiere ser demócrata ha de considerar a los blancos, a los negros, a los inmigrantes, a los naturales, un país que quiere ser demócrata no puede permitir multimillonarios. ¿Dónde está la democracia social? Yo no estoy pidiendo un régimen perfecto en este mundo, pero se puede mejorar.

JRGP: Volviendo a la cuestión de la ayuda internacional al desarrollo, ¿qué impacto ha tenido la ayuda en esta región? ¿Se ha notado su presencia? ¿Cuál ha sido el papel de los organismos internacionales que gestionan la ayuda?

PC: La ayuda que nos ha llegado ha sido más de comunidades, de ONGs, de grupos espontáneos. Aquí en nuestra región no hemos tenido la gran ayuda de los organismos internacionales. Ha sido la solidaridad en todos sus aspectos, ha sido ayuda de dinero para aprobar proyectos, ha sido presencia de voluntarios, ha sido asesoramiento. Hemos tenido la solidaridad de personas

de Brasil y ayuda de gente del primer mundo, España, Italia, Alemania, Austria, una colaboración bastante espontánea que hemos organizado a través de una ONG, de ANSA. Con ocasión de la dictadura militar sabíamos que la Prelatura no podría actuar libremente, que se le impediría organizar trabajo social, y por eso creamos ANSA (Asociación Nuestra Señora de la Asunción), y conseguimos que fuera reconocida como entidad autónoma por el municipio, por el estado de Mato Grosso, y por el gobierno federal. Esta organización ofrece microcréditos y asesoría a los pequeños agricultores. Por el hecho de ser autónoma también se evita que el pueblo siga dependiendo de la Iglesia, porque siempre la gran preocupación, como ahora se contempla en parte en el gobierno de Lula, es que las ayudas no se queden en limosnas. No se pueden negar las ayudas cuando se vive la situación de la gente, el hambre no espera, al que está muriendo de hambre dale pescado para que coma, después ya se le puede comprar la caña de pescar. Luego hay que dar conciencia, que sepa que el río es suyo. ¿Comprendes?

Cuando hablamos de solidaridad, tenemos que hablar de solidaridad hasta el infinito. Por cierto que la solidaridad se puso de actualidad en gran parte por América Central, por Nicaragua; como decía el poeta nicaragüense, la solidaridad es la ternura de los pueblos. Un campesino nicaragüense, en una de aquellas visitas que yo hice, me dijo un día que los internacionalistas internacionalizan el amor.

Ahora nosotros insistimos en lo siguiente: Primero, debe continuar habiendo solidaridad, de personas, de comunidades, de entidades; no podemos prescindir de la solidaridad. Segundo, se debe buscar en los gestos de solidaridad gestos también por parte de las personas solidarizadas; no dar nunca una ayuda total, que haya parte también de los que están siendo ayudados. Cada vez más, las entidades solidarias están obligadas a construir solidaridad estructural, facilitando y estimulando la participación, exigiendo lo que se deba exigir a las instituciones; esa solidaridad estructurada, que ahora pienso que corresponde tanto a quien recibe la ayuda, como a quienes ayudan. Una ONG debe hacer hincapié en que las personas, las comunidades exijan lo que se puede exigir del gobierno; lo que un gobierno puede y debe hacer en principio que no lo hagan las ONGs. Tercero, esa ONG española, por ejemplo, ha de exigir del gobierno español el 0,7, ha de exigir que el gobierno español

revise lo que está mandando a África, si hay fábricas de armas españolas que envían armas a dictadores africanos. Si es sólo una solidaridad puntual y superficial acaba perjudicando, porque mantiene unas situaciones que deben ser denunciadas.

JRGP: Esto respecto a las ONGs, pero cómo ve la ayuda oficial, la que se decide y canaliza desde los gobiernos.

PC: A la Ayuda Oficial al Desarrollo le pido que no sea limosnera. Puede ser puntual, pero exigente... si el gobierno socialista español resuelve ayudar a unas tribus indígenas de un país de América Latina es necesario que ayude dando dinero, mandando quizás médicos, pero que al mismo tiempo exija a las personas, a las comunidades ayudadas a que reivindicquen a sus respectivos gobiernos. Que la Ayuda Oficial española reivindique en el propio país lo que pueda y deba reivindicar. Nunca debería ser una ayuda solidaria de camino de ida, solamente, ha de ser de ida y vuelta.

Hoy día no se puede pensar nada si no se piensa globalmente, yo sé que hoy ningún gobierno gobierna solo; Lula, un hombre de buena voluntad y de origen sindicalista, no puede hacer muchas cosas porque no gobierna solo, aunque podría haber hecho más, podía haberse negado a otras, tenía bastante respaldo del pueblo, por ejemplo, para abordar la reforma agraria. La reforma agraria está en conflicto con la agroindustria, una auténtica reforma agraria atiende a medios y pequeños campesinos, y a los grandes los atenderá mucho menos, y no permitiría el latifundio, ni productivo ni improductivo. Para mí todo latifundio es inicuo, acumulativo y exclusivo, esto forma parte de mi convicción, si no se socializa la tierra, la salud, la educación, la información, no habrá paz, es imposible. El capitalismo lleva en la entraña la guerra.

JRGP: ¿Una cooperación bien orientada podría servir a la socialización de la tierra, la salud, la educación?

PC: Sin duda, si nuestros campesinos producen, si se les ayuda de modo que consigan vender dignamente sus productos, si consiguen que la juventud ame la tierra, se va contestando al latifundio capitalista, es un proceso.

JRGP: Quisiera volver a uno de los temas de moda de la ayuda al desarrollo, los Objetivos del Milenio. En relación al Objetivo que se propone reducir a la mitad para el año 2015 el número de personas que viven con menos de un dólar al día. ¿Cuál es su reflexión sobre el propio Objetivo y sobre los medios para alcanzarlo?

PC: Con mucha tristeza ya he dicho varias veces que el propio Objetivo del Milenio es la confesión del fracaso. La humanidad declara que sólo podrá pensar en reducir a la mitad la miseria humana en pleno siglo XXI, con ello indica que la política internacional ha sido un fracaso, que la sensibilidad humana se ha anegado en el egoísmo, en el lucro. Dicho esto, que se hagan, que se propaguen, que se consigan los Objetivos del Milenio, mejor eso que nada. Como decía anteriormente, habrá algo siempre de beneficencia. Lo importante es que los Objetivos del Milenio tienen también un objetivo estructural, que tanto los que ayudan como los que reciben vean de incardinar en las instituciones sociales y políticas de su país la solidaridad. Es necesario conseguir que los Objetivos del Milenio no sean apenas unas ayudas puntuales, sino que se conviertan en un proceso de transformación tanto en los países de origen de la ayuda como en los países que la reciben, pues no habría oprimidos si no hubiese opresores. ¿Qué es África? Es un continente despellejado. Como en aquel bello verso sobre el Crucificado, de África también podríamos decir que todos en ella pusimos nuestras manos. Esclavitud, depredación. Arrancar los minerales de sus entrañas, llenarla de nuestras armas y defender a los dictadores africanos porque nos sirven y porque depositan sus cuentas en los bancos suizos, ha sido un buen negocio.

Los Objetivos del Milenio han de tener una visión de transformación y no de simple ayuda. Ahora, siendo realistas, vamos a aprovechar las políticas nacionales, vamos a aprovechar la acción de las ONGs, de las entidades culturales, religiosas, y vamos a aprovechar también los Objetivos del Milenio.

JRGP: Hace cinco años decía que cuando se jubilara pensaba abandonar la región, entre otras cosas para no estorbar la labor de su sucesor. Sin embargo sigue aquí. ¿Cómo compatibiliza su vida de jubilado con su función de persona pública?

PC: Yo quería ir a África, pero mi salud no me lo permitía, no quería estorbar, pero el Vaticano actuó con muy poco tino. Y no planteó ningún tipo de consultas, ningún tipo de diálogo, y eso indignó al equipo pastoral, que me dice, ahora no eres tú, Pedro, somos nosotros, y piden diálogo con la jerarquía, ya que la venida de un obispo, dicen, les afecta fundamentalmente. Vino un obispo mandado por el Vaticano; el Vaticano a través de la Nunciatura había tanteado ya cinco nombres, pero ninguno de ellos aceptó, bien porque la situación era un poco conflictiva, o porque sucederme a mí era un poco delicado, o por lo que fuera. Pero este enviado del Vaticano traía unas preguntas: ¿yo me quedaría en São Félix, o me iría? ¿había casa para el nuevo obispo? Le contesté que no tendría ningún inconveniente en irme, que casa había, una casa sencilla, pobre. El nuevo obispo, don Leonardo llegó de un modo fraterno, un compañero cordial, con su mentalidad y su propia experiencia, de manera que aquí convivimos, un cuarto para mí y otro cuarto para él. Me trata con mucho respeto, con mucho cariño, como a un abuelo, y no me niego a los actos públicos cuando puedo responder por él, pero nunca diré nada que no me corresponda. Cuando viene como ahora la policía federal a preguntarme a mí por cosas que yo conozco muy bien, o cuando viene un periodista, pues yo les atiendo, no puedo dejar de ser persona pública por el hecho de no ejercer el episcopado. Sería absurdo que yo dijese, como ya no soy obispo en ejercicio, me callo. Soy una persona pública y sigo teniendo una historia.

JRGP: Muchas gracias por su tiempo.